



SOL y SOMBA
M R

LIMA (PERÚ).—8 de Enero.—Padilla después de la estocada al cuarto toro.
(Inst. de Registro.)



UN NUEVO CAMPEÓN

Aquí, los socialistas analfabetos que todo lo ignoran y se prestan á servir al clericalismo con un entusiasmo merecedor de indulgencia plenaria, y aún me quedo corto, atacan con furor el taurino espectáculo, no perdonan medio de herirle por la espalda, y apenas llega á su noticia que tal ó cual comisión visitó á este ó al otro personaje político, abogando por las corridas de toros, ya están ellos haciendo análogas visitas para que sepan los visitados que hay quien aborrece la fiesta y quiere destruirla.

Como esos llamados socialistas, que caben todos en la sala de una casa de huéspedes de las de ocho reales con principio, opinan también unos cuantos republicanos de pega, más reaccionarios que Maura, más clericales que Vadillo y ayunos de toda cultura.

Cuando en algunas de mis anteriores crónicas dije, sin ambages ni rodeos, que es la gente nea la única enemiga de los toros, hubo quien me creyó un visionario y que en mi intransigencia política achacaba á los clericales propósitos que jamás abrigaron.

El tiempo ha venido á darme la razón: el deslinde de campos se ha hecho. A un lado los neos, disfrazados ó sin disfrazar, con su raquitismo, su estrechez de miras, sus negruras, su idiotez; al otro los demócratas; con sus generosos ideales, su amor al progreso, su españolismo, su culto á la estética.

Ya sabemos á qué atenernos; ese grupito de taurófobos, al frente de los cuales se halla un ex-diputado republicano que en las Cortes apenas dijo esta boca es mía, nos lo ha enseñado: en ese ridículo mitin contra las corridas, al que no hube de molestarme en atacar, porque en el fracaso lleva su mayor castigo, se acordó «acudir á los obispos para que, dentro de sus atribuciones, establezcan las sanciones espirituales contra los que frecuenten tales espectáculos».

Así, las situaciones claras; fuera nebulosidades; que sepan todos quiénes atacan la fiesta nacional y qué armas usan. Por mi parte, no lo dudé un momento: siempre hube de aplicar á las corridas aquella frase de Gambeta: «le clericalisme; voilà l'ennemi». Y vive Dios que acerté.

Pero junto á esos detractores liliputienses se levantan todos los días hombres sanos, de inteligencia privilegiada, que defienden las corridas, por ser lo único grande que hoy tenemos, á pesar de su horrible decadencia. Y es en Francia, el país republicano, el que guía á los otros por una senda de luz, donde surgen nuevos y decididos campeones.

Hoy es nada menos que L. Víctor Meunier, redactor en jefe de *La France*, el diario más importante del Sudoeste, el más avanzado, el más radical, el de más prestigio en la región, quien rompe lanzas en favor de los toros.

Y, ¡cómo las rompe! lo hace siendo *laureat* de la sociedad protectora de animales, habiéndose manifestado enemigo de las corridas antes de conocerlas.

Pero vió una, su alma de artista se impresionó en el cuadro lleno de grandeza, su espíritu democrático se identificó con aquel ambiente de pura democracia y, por convicción, con fe, con entusiasmo, se vino al campo nuestro, creyendo una pesadilla el tiempo que pasó fuera de él.

Y con ese estilo brillante, franco, enérgico, convincente, que le ha valido la envidiable reputación de que goza, ha publicado en su periódico una crónica titulada *Le jeu de la capa* (que firma con el pseudónimo de *Montfermeil*), y es de lo más hermoso que en materia de toros se ha escrito.

Está dictada con fe de convencido, con entusiasmo de artista, con calor meridional. Así deben ser los adeptos.

Que un español pinte bien una corrida de toros, no tiene gran virtud; pero el que lo haga un extran-

jero, hasta ayer enemigo de la fiesta, hay que señalar con piedra blanca.

He aquí algunos párrafos de la citada crónica:

«Algunos españoles, probablemente porque no tienen que hacer (la ociosidad es tan mala consejera) ó bien por pueril deseo de que se hable de sus personas, han emprendido una campaña contra las corridas de toros. ¡Extraño! ¡Extraño! Ahora que España, presa de frailes y monjas, sufre tan cruelmente una crisis debida al clericalismo opresor, atacar á los *toreros* es desdeñar la actualidad, atestiguar una profunda ignorancia de la realidad de las cosas.

Bajo diversos puntos de vista podría tomarse la defensa de las *corridos*: bajo el moral, será preciso hacer ver lo pernicioso que resultaría para España, donde, como es sabido, el jngar produce tantas ruinas, el que desapareciera la sola diversión popular, exenta de toda idea de juego. Los pretendidos moralistas que reclaman la supresión de las *corridos de muerte*, no han pensado con seguridad en esta cosa tan sencilla.

Mas, por hoy, únicamente bajo el punto de vista estético y al correr de la pluma, hemos de bosquejar un conciso alegato en favor de las corridas de toros.

Decimos que sentiríamos su desaparición, por ser lamentable la muerte de todo lo hermoso.»

Meunier hace después, á grandes rasgos y de pasada, una brillante pintura del aspecto del circo, y analiza la suerte de capa con una alteza de miras y una poesía tal, que, sin adulación, deja tamañitos á casi todos los revisteros de por acá.

«Y esto—dice en uno de sus párrafos más nerviosos— hasta que el toro, sin aliento, sin comprender lo que allí pasa, se detiene atolondrado, entontecido, y entonces el *diestro*, con el puño en la cadera, volviendo la espalda á su adversario, moralmente abatido, se aleja tranquilamente, mientras que en toda la gradería, repleta de pueblo, estalla una justa y merecida ovación.

Compadecemos de todas veras á los que no sienten la magia prestigiosa de semejantes espectáculos.

En cuanto á los que intentan convencernos de que esta parte tan eminentemente artística de la lidia, podría existir sin las otras, á las cuales de buen grado califican de «repugnantes», esos prueban simplemente su poca cultura estética.

Este juego del hombre con la res sólo cautiva, y es hermoso en razón del riesgo corrido, de la difícil victoria.

Lo que quita generalmente todo interés á las evoluciones de los domadores de fieras en la jaula, es la convicción entre el público de que los leones, idiotizados por el cautiverio, abotagados en su lar-

ga somnolencia, apenas son capaces de un arranque de virilidad.

Lo que constituye la belleza especial, única de la suerte de capa, es la demostración hecha por modo concomitante, de que si el hombre se deja tocar por las astas, si le falta un instante el golpe de vista, la habilidad, la presencia de ánimo, está perdido.

Para poder apreciar en su justo valor esta maravillosa suerte, es preciso que se acabe de ver ó que se vea en seguida á ese mismo toro—ahora reducido á la impotencia por el pedazo de tela hábilmente manejado—precipitarse contra los *picadores*, hacer volar en astillas la vara, el hierro de la cual se ha hundido en su carne, tumbar de un solo golpe al caballo y al hombre, con tal estrépito que parece en ocasiones que la plaza se desmorona; es preciso que se le vea llegar y matar como la exhalación uno de esos caballos, de una cornada en el corazón; es preciso verle cebarse, recoger con sus cuernos potentes el cuerpo del muerto animal y echárselo de una sola embestida encima de sus espaldas.

Quando se ha visto todo eso, queda la convicción absoluta de que el lidiador, durante la suerte de capa, arriesga su vida, está á merced del menor desfallecimiento, de un paso en falso, de la distracción más chica, y entonces se puede juzgar con conocimiento de causa.

Es, en verdad, admirable; porque nada con mayor simbolismo, que esta suerte asombrosa. Es la materia vencida, domada por el espíritu; es la inteligencia, dominando sin armas á la fuerza bruta; es la ciencia abatiendo al instinto; es el alma humana domando lo animal. Te

reconocemos *diestro* sublime; eres tú quien en todo tiempo, agitando tu *capa* soñadora, y esquivando así el furor de las multitudes, has podido salvar la idea, y colocarla intangible y sin que pueda quebrarse por cima de los hombres. ¡Bravo por el *diestro*!, por la idea ante la cual el toro, el monstruo que formidable é inepto quiere destruirlo todo, acaba por doblegarse aniquilado.»

¡Qué contraste! Los de fuera nos defienden; dan á lo que es nuestro, y sólo nuestro, su inmensa valía; los de casa lo combaten, quieren destruirlo; abiertamente, cuando se atrevan; con doblez, con alevosía, con armas de rufián, ahora. Pero, ¡qué digol, los que así intentan destruir nuestro espectáculo más nacional, no son de casa, no son compatriotas, no merecen llamarse españoles.

Antes de reproducir la valiente crónica de Meunier, quise tener una fotografía del valiente *chroniqueur*. Al efecto, me dirigí á Mr. Marcel Grand, entusiasta aficionado y cariñoso amigo nuestro, quien consiguió, no sin dificultades, pues Meunier detesta la exhibición, el retrato aquí reproducido.

PASCUAL MILLÁN.



L. VICTOR MEUNIER

DESDE SEVILLA

No puede quejarse la afición de los comisionados que tomaron sobre sus hombros la pesada carga de organizar una corrida de toros en beneficio de la Asociación de la Prensa.

Los compañeros Loma, Caamaño y Muñoz, merecen un aplauso; pues si la cosa no resultara en su día, lo que lamentaríamos honda y sinceramente, no debemos negar el buen deseo y la actividad por ellos desplegados al objeto de presentar la fiesta proyectada con los mejores elementos que á su mayor brillantéz han de cooperar.

A las siete de la mañana del 22 de Febrero dirigióse la comisión á la Isla Menor, en término de Puebla junto á Coria, para elegir los toros de Saltillo que habrán de lidiarse en Madrid el 25 del actual.

Ocupaban los carruajes el Marqués del Saltillo y los Sres. Muñoz, Loma, Caamaño, Márquez, Troyano, Reyes, Olmedo y *Manolito*, el conocedor de la vacada del Marqués.

El camino alto, que borda la margen derecha del Guadalquivir, es muy pintoresco, y aunque la mañana estaba muy fría, los expedicionarios lo pasaron bien contemplando las huertas y pueblos que hay antes de pasar la Puebla.

A las diez llegaron los coches frente á la hermosa dehesa «La Compañía», donde pastan los toros del Marqués, pasando á ella en una barca.



«MINUTO» EN TRAJE DE CAMPO



EL MARQUÉS DEL SALTILLO Y LOS SRES. MUÑOZ,
LOMA Y CAAMAÑO

En tanto se preparaba el almuerzo, salieron los expedicionarios á caballo guiados por el Marqués y el conocedor, recorriendo los tres inmensos *cerrados* que forman la finca de *La Compañía*, tomándose nota de los toros siguientes, todos de cinco años:

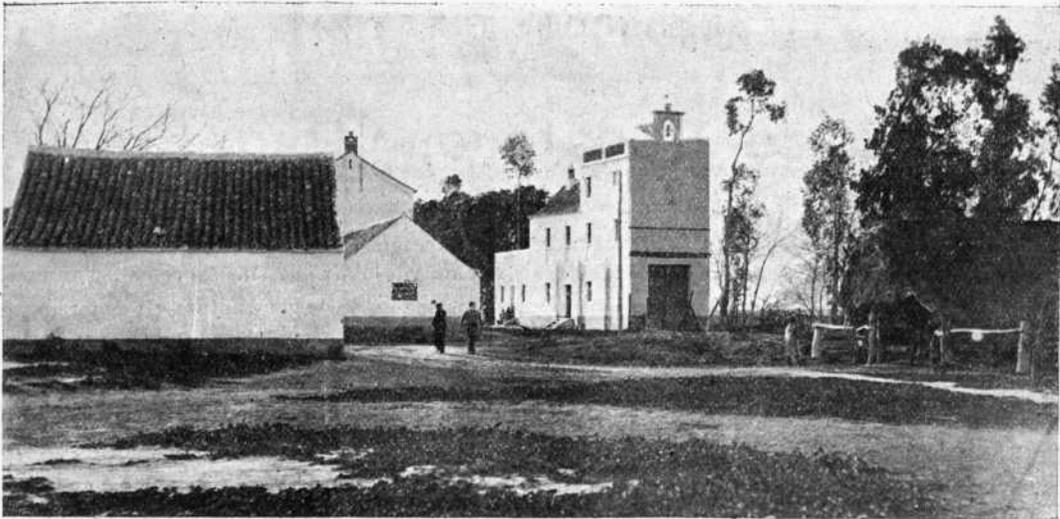
- Núm. 3, chorraeo en verdugo, *Ecijano* de mote.
- Núm. 9, *Pellejero*, negro entrepelao.
- Núm. 20, cárdeno obscuro, *Recobero*.
- Núm. 24, *Obispito*, cárdeno.
- Núm. 29, *Paradeño*, negro.
- Núm. 38, *Aceitero*, negro bragao.
- Núm. 60, *Granadero*, cárdeno.
- Núm. 65, *Corcito*, cárdeno.
- Núm. 64, *Repentino*, negro entrepelao.
- Núm. 70, *Cojetero*, negro.
- Núm. 85, *Corredor*, negro coliblanco.

Todos tienen preciosa lámina, están bien de carnes y la corrida, en conjunto, resulta buena por lo que respecta á presentación y, seguramente, ha de satisfacer á los aficionados más exigentes.

Los once toros serán llevados al encerradero del Empalme, encajonándose diez, para ser conducidos á Madrid, donde se lidiarán los ocho mejores á juicio de los inteligentes encargados de la elección.

A las cuatro regresaron los expedicionarios de *La Compañía*, en donde se les sirvió un almuerzo-comida, muy confortable, durando la sobremesa hasta después de anochecido.

El cartel de la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa, queda, pues, ultimado en esta forma:



CASERÍO DE LA DEHEA DONDE PASTAN LOS TOROS DEL MARQUÉS DEL SALTILLO



LA COMISIÓN ATRAVESANDO LA DEHESA PARA VER LOS TOROS DE SALTILLO

Se jugarán ocho reses de Saltillo, por las cuadrillas de *Minuto*, *Fuentes*, *Bombita chico* y *Machaquito*.

En el contrato se hace constar que los toros comprados, abonando *dos mil pesetas* por cada uno, están útiles para la lidia, son de la camada del año anterior y tienen los cinco años cumplidos.

Además, se convino entre los comisionados y el Mar-



TOROS DEL MARQUÉS DEL SALTILLO QUE SEBÁN LIDIADOS EN LA CORRIDA DE LA PRENSA

qués, que irían á Madrid las reses que más arriba reseñamos, siendo de cuenta de la Asociación los gastos que origine llevarlas y los del regreso de los bichos sobrantes de la corrida.

A ésta asistirá el ganadero.

PÁNICO.

(INST. DE RAFAEL.)

RECUERDOS DE AYER

Victoriano Recatero, "Regaterín.,

Era una de las más populares figuras del Madrid aficionado á toros de hace veinticinco años. Un torero madrileño de pura cepa, muy amante de sus Madriles y sus Madriles muy encariñados con él.

Era Victoriano Recatero López de cuerpo esbelto y proporcionado, de buena estatura y tipo torero, serio de semblante; sus ojos, muy escondidos bajo los párpados, dicen que recordaban los de *Curro Cúchares*, aunque sin la proverbial expresión socarrona del maestro sevillano; peinábase pegando literalmente el pelo, geoméricamente cortado, á las sienes, y casi siempre en la acera de la Puerta del Sol, en donde estuvo el café Imperial (entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo) ó en la calle de Sevilla, constituía una de las más típicas y exhibidas figuras de la torería madrileña.

No recuerdo en dónde, ni merece la pena revolver papeles quizá para no hallarla, se publicó una caricatura suya con unas quintillas al pie, muy bien hechas por cierto y muy exactas, pues retrataban á un tiempo al diestro y al hombre con certeros rasgos. Decían así, si las recuerdo bien:

*Notable peón de brega
y especial banderillero,
Victoriano Recatero
hasta la cabeza llega
con frescura y con salero.*

*Es además punto fuerte
del Imperial en la esquina,
y se peina de tal suerte,
que algunos cuartos invierte
en pomada ó bandolina.*

Era muy querida y muy simpática aquella figura en Madrid, pues aparte de los grandes méritos del lidiador por todos reconocidos, parece ser, al decir de los que lo trataron, que las cualidades morales del hombre, serio y digno, hacíanle acreedor á la estimación general.

El *Regaterín* era madrileño neto, de lo más puro, de lo más castizo. Nacido en 7 de Febrero de 1851, en el barrio más típico del Madrid popular, fué bautizado en la parroquia de San Lorenzo. Siempre vivió en Madrid, en la Corte fueron sus grandes éxitos como torero; quería á Madrid y Madrid lo quiso á él.

Desde muy joven empezó á torear, y sus comienzos fueron los de todos, y no hay por qué narrar una vez más lo que es de todos sabido. Excursiones á los pueblos, caminatas, fatigas, revolcones y prendas humildes hechas pedazos. Toreó después algo por provincias con Gonzalo Mora, también novillero, á las órdenes de Manuel Caro (el *Hurón*), y ya estirado y ya torero, banderilleó en corridas formales en la plaza madrileña en 1871, que es cuando empieza seriamente su historia y conocidamente su carrera, apodándosele el *Regaterillo*.

Desde el primer momento llamó la atención y fué aplaudido. Tenía una manera elegantísima, sencilla y eficaz de banderillar, llenaba su puesto en la brega y veíase en él claramente un torero de porvenir.

En aquel año de 1871 y en el siguiente de 1872, su labor es constante en las novilladas y en bastantes corridas de toros. En 1873 figura como banderillero á las órdenes de *Chicorro*, matador de contrata aquella temporada, y como sobresaliente en muchas corridas. En la de Beneficencia (25 Mayo), en que se lidiaron ocho toros de Veragua, que estoquearon de un modo admirable *Lagartijo* y *Frascuelo*, medianamente *Chicorro*, se concedió un toro de gracia (también de Veragua), al que mató el *Regaterillo*, como se le anunciaba en los carteles, el *Regaterín*, según le llamaba todo el público y se le llama en la prensa, con dos volapiés atravesados y un lucido descabello.

No dejaba Victoriano Recatero de torear las novilladas, ya como banderillero, ya como matador. Y por cierto que en una de éstas (la del 29 de Junio), hay una particularidad. La de la presentación del entonces llamado *Gallito chico* que, andando los años, había de ser el maestro Fernando Gómez (el *Gallo*). Por lo curioso del detalle voy á copiar el cartel en lo que á reses y lidiadores se refiere, dejándome gustoso en el tintero una ditirámica, pomposa y prolija enumeración que en él se hace de los sorprendentes fuegos artificiales con que había de terminar la fiesta.

Los toros de puntas dispuestos eran cuatro. Dos de D. Pedro Varela, de Madrid, con divisa turquí y verde, y dos de D. Francisco Bernar, de Tarifa, con divisa lila; y enumera así el cartel el personal encargado de lidiarlos:

«**Picadores.**—*Manuel Calderón y Julio Fernández*, con otros dos de reserva.

»**Espadas.**—*Victoriano Recatero (el Regaterillo) y Fernando Gómez (Gallito chico)*, natural de Sevilla, nuevo en esta plaza, con sus respectivas cuadrillas de banderilleros.

»**Sobresaliente de espadas.**—*José Feijóo*, sin perjuicio de banderillar.»

Así fué como por vez primera arribó el *Gallo* á la plaza madrileña, que había de querer tanto. Aquel mismo año ya figuró en ella como banderillero de *Chicorro* y como sobresaliente de espada.

En el cartel programa del abono para la temporada de Madrid de 1874, figura el *Regaterín* como banderillero de José Machío, y con él toreó en la corrida de inauguración de la plaza nueva el 4 de Septiembre, banderilleando además del de su jefe, el toro que mató Vicente García Villaverde. Contratado el *Gordito* en Madrid para la temporada de 1875, dió un puesto al *Regaterín* en su cuadrilla, en la que estuvo aquel año y el de 1876, pasando á la de *Currito* en 1877, y toreando en ella hasta que al fallecer *Armilla* en 1.º de Septiembre de 1879, ingresó en la cuadrilla de *Frascuero*, merced á sus méritos observados y estudiados por el gran espada churriano, y merced asimismo á la influencia del banderillero de éste Valentín Martín, unido con Victoriano Recatero por lazos de afinidad de parentesco, amén de una estrecha amistad personal.

Era el *Regaterín* ya torero cuajado y curtido cuando ingresó en la cuadrilla del coloso. Banderillero finísimo, elegante, apuesto, para quien había toro en todas partes, que salía muy pocas veces en falso, llegaba á la cabeza con portentosa serenidad, cuadraba en ella con gentileza y clavaba en las péndolas, llevándose las palmas de los públicos; pródigo en recursos para banderillar los toros resabiados, midiendo en los relances, medias vueltas y revuelos matemáticamente los terrenos; que no retrocedía cuando había que jugarse una carta, saliendo siempre airoso del empeño, pues hombre de facultades, de valor, sereno y con conocimiento de lo que ejecutaba, era muy seguro y salía empitonado poquíssimas veces, tan pocas, que no sufrió herida de importancia en su profesión. Peón inteligente, si no de extraordinario lucimiento ni dilatado peritorio, llenaba su hueco y cumplía su misión, siendo siempre oportuno y eficaz, que ya es ser. Era, en fin, un torero de primera fila, muy hecho, muy aguerrido, muy baqueteado, elemento utilísimo en una cuadrilla de primer orden. Una buena adquisición.

En la cuadrilla de Salvador se encontró Victoriano Recatero con Pablo Herráiz, quien lo había alentado y enseñado en los tiempos en que comenzaba su profesión. Pablo, que tuvo la monomanía de tomar bajo su férula todos los peones que ingresaban en la hueste de *Frascuero*, formándolos á su imagen y semejanza, y ejerciendo sobre ellos una especie de subinspección, halló de perlas al nuevo *educando*, y perfeccionó algunos detalles de su toreo. Pero hay que convenir, en aras de la verdad, que, con los palos en la mano, el discípulo sobrepujaba al maestro. El *Regaterín* era más banderillero que Pablo Herráiz. Más elegante, más fino, más vario, de muchas más facultades y mucho mayor lucimiento. Pablo, que veía largo, lo conoció así y dejó la enseñanza, encaminándose únicamente á mejorar las condiciones del peon. Y ahí estaba la cosa en su punto, y el viejo torero en su elemento. Y ahí sí aprendió el *Regaterín* y amplió sus medios de acción, haciéndose un peón muy completo é inteligente, pero sin llegar nunca á ser un maestro.

Tomó la alternativa Valentín, murió Pablo Herráiz, y el *Regaterín* se halló siendo el decano de los peones de *Frascuero* en la temporada de 1885. Porque el retorno de Paco Sánchez á la categoría de banderillero, aun dándole, como es lógico, antigüedad superior, no era antigüedad efectiva.

Esa temporada de 1885, es la página de oro de la lucida historia del diestro madrileño. En todas las corridas en que banderilleó fué aplaudido, sin que en una sola entrase su trabajo en la categoría de lo regular. Su labor en la corrida del 14 de Junio fué verdaderamente magnífica, sobresaliente de toda calidad. Los dos pares que puso al toro *Acituno* (de Julio Laffitte, negro), y el que clavó á *Finito* (de igual vacada y pelo), todos cuarteando, fueron soberbios por su ejecución y por su resultado. Y no cito más faenas al detalle, porque aun sin llegar en todas á las alturas del 14 de Junio, tendrían que citar, uno por uno, los treinta y dos toros que el *Regaterín* pareó en aquella temporada, brillantísima para él.

Cuando ya finalizaba tuvo una tremenda cogida de las de gran aparato. Celebrábase el 11 de Octubre la 19.ª corrida de abono, en la que Paco *Frascuero* volvía á tomar la alternativa después de su breve reaparición como banderillero. Toreaba con él la cuadrilla de su hermano, lastimado la corrida anterior por el toro *Barrabás*, de D. Angel González Nandín. Cuando llegó el segundo tercio del primer toro (*Judío*, de Julio Laffitte, negro y alto de cuerna), Juan Molina y el *Torerito*, banderilleros de *Lagartijo*, cedieron los palos al *Regaterín* y al *Ostión*. El de Laffitte se defendía, y el *Regaterín* comenzó la faena con un buen par cuarteando, saliendo con algún apuro del embroque. Se metió el *Ostión* bravamente y agarró otro bueno. El toro se guareció en los tercios del 5 y allí le salió en falso dos veces Victoriano Recatero, sin poder clavar por gazarpearle el bicho hacia atrás en cada entrada que hizo. Creyó entonces el banderillero que precisaba obligar mucho á *Judío* y le arrancó por tercera vez al cuarteo, metiéndosele en su terreno y agarrándole un buen par; pero el toro se hizo con el bulto, lo alcanzó en el derrote, lo dobló sobre el pitón y arrancó, con él en la cabeza, tirándole cornadas, hasta los medios, en donde lo despidió, buscándole luego y no pudiendo recogerle del suelo, gracias á la prontitud con que metió el capote Juan Molina, haciéndose con la res.

El *Regaterín* se levantó con la faja hecha trizas y siguió toreando hasta que Paco *Frascuero* dió fin de *Judío*. Entonces se fué á la enfermería, en donde le curaron un ligero puntazo en el brazo derecho y algunas contusiones en pecho y espalda, tan leves, que en la siguiente corrida del 18 ya toreaba de nuevo á las órdenes de su verdadero jefe Salvador. La cogida fué horrorosa. El diestro estuvo en el pitón más de medio minuto. El haber entrado el cuerno entre la faja y la seda de la taleguilla, fué la causa de las escasas consecuencias que tuvo el accidente.

Seguió el *Regaterín* con *Frascuero* hasta el 11 de Abril de 1887 en que, en la corrida (1.^a de abono), que aquella tarde se daba en Madrid, surgió un incidente, muy propio de los caracteres del espada y del banderillero, que puso fin á la estancia de éste en la cuadrilla y enfrió casi totalmente para lo sucesivo las relaciones de amistad entre ambos, limitándose el peón á saludar respetuosamente á Salvador cuando se le encontraba muy de frente y contestando el granadino, con seca cortesía, á su antiguo subordinado.

Ya han muerto los dos, y á los muertos se les deben las verdades. Entiendo que al escribir crónicas, si se anda con paños calientes, la verdad se desfigura y la crónica pasa á ser novela. Cuando un artista, sea del orden que fuere, deja su arte, bien por retirarse á la vida privada, ó bien porque la muerte lo retira de la vida, debe decirse toda la verdad, siempre que la verdad sea desapasionada y honrada, sin móviles bastardos ni ruines alteraciones. Cuando ocurrió la separación del *Regaterín* de la cuadrilla de *Frascuero*, dijo la prensa profesional que había sido por un motivo personal de pura delicadeza. Aquel motivo fué el siguiente.

En la corrida del 11 de Abril de 1887, toreaba Salvador dificultosamente el quinto toro (*Naranjito*, de Benjumea, colorado y bien puesto), que estaba huido y descompuesto y se defendía en la querencia de un caballo muerto en los tercios del 9, sin que se lograra que la abandonara. *Frascuero*, auxiliado por sus peones el *Regaterín*, el *Ostión* y *Pulquita*, trabajaba con valentía para sacar al bicho de la querencia, y ya dos veces consiguió apartarlo lo suficiente para entrar á herir, pinchándole ambas en lo alto, sin ahondar. Es sabido cómo se ponía Salvador cuando el éxito no correspondía á sus esfuerzos y sus deseos. Su mayor entusiasta Peña y Gofí, que fué quien más y más brillantemente trabajó por él con la pluma, que lo miraba como á niño mimado, para quien los defectos del granadino fueron cualidades escelsas, dice así en uno de sus hermosos libros (1):

«Severo, autócrata, inaguantable en la arena con su cuadrilla, *Frascuero*, que chillaba á todos y tenía á todos en un puño, rebelándose contra el mismo Pablo Herráiz, á quien quería entrañablemente, pero cuyos consejos desoía veinte veces delante de los toros; *Frascuero*, el jefe de la cuadrilla, nervioso y descompuesto, ante el cual se movían sus peones con timideces de principiante, siempre en vilo, siempre temerosos, no sabiendo nunca cómo acertar con aquel hombre en constante desequilibrio, que gritaba é imprecaba, y enmendaba y refía á este y al otro sin ton ni son; *Frascuero*, en fin, que era en cuanto pisaba la plaza, una especie de ogro para toda su gente....»

Frascuero, que era así, se iba de la lengua, como vulgarmente se dice, en cuanto las contrariedades tiraban de sus nervios. *A tí te pierde esta*, le decía *Lagartijo*, con su hablar quedo y pausado señalándose la boca.

En la faena con el toro *Naranjito* andaban los nervios en todo su esplendor. Salvador, descompuesto por no haber podido ahondar en los dos pinchazos, se metió á herir al lado del caballo sin tener salida y clavó una corta alta; pero el toro, en su viaje natural, se halló con el espada, le dió un hocicazo, lo echó á rodar y saltó por encima de su cuerpo, avisado por el capote de *Lagartijo*, que evitó se revolviere.

Acercáronse á Salvador sus peones; el espada, ileso, púsose en pié con presteza, y mientras convulsamente arreglaba la muleta y se quitaba la arena de sus rizos canosos, dijo con desdén:

—*Esto me pasa á mí porque no tengo más que TORERAS en mi cuadrilla.*

El *Regaterín* era hombre de mucho amor propio y mucha dignidad personal; venía muy dolido de las genialidades de Salvador y aquella injusticia lo hirió en lo vivo y colmó el vaso. Descabelló *Frascuero* á *Naranjito*, oyó muchos aplausos, que templaron sus nervios; dejó estoque y muleta y entonces, cuando se esperaba la salida del sexto toro, se le acercó el *Regaterín* y, sin que nadie lo oyese, le dijo respetuosamente:

—Salvador, puesto que V. no quiere tener *toreras* en su cuadrilla, yo que, según V., soy *torera*, le dejo el puesto libre. Busque V. otro peón.

Con hombre de otro carácter aquello hubiese sido el principio de una explicación afectuosa, pasada la ofuscación del momento. Con Salvador, cuyo amor propio no tenía límites, era la ruptura completa, como sucedió. Pero aquel hombre que, aparte de su genio, era muy noble, hizo siempre grandes elogios del *Regaterín*. Yo los oí de sus labios una tarde de grata memoria, en que unos cuantos aficionados, de los que yo era el Benjamín por todos estilos, departimos largamente de las cosas del pasado con el gran ex-torero, en su tienda de ultramarinos de la estación de Torrelodones.

Victoriano Recatero no estuvo sin cuadrilla un solo día. Mazzantini, que asimismo toreaba la corrida del 11 de Abril y tenía una vacante en la suya por el fallecimiento del buen torero José Fernández (el *Barbí*), aprovechó la ocasión é incorporó á su gente al *Regaterín*, que toreó ya con ella en la corrida 2.^a de abono

(1) *Guerrita*, págs. 94 y 95.

(17 de Abril) levantando una tempestad de aplausos al banderillar de un modo sobresaliente, en unión de José Galea, los toros *Muchuelo* y *Estornino*, de Miura.

En la cuadrilla de Mazzantini, Victoriano Recatero ocupó el lugar preeminente á que sus conocimientos y su historia daban derecho; siguió en ella su marcha lucidísima, que no desmintió un solo día, y toreó con igual fe y con idénticos entusiasmos que cuando en sus albores formaba á las órdenes de *Chicorro*.

Muchó se atribuyó al *Regaterín* en estos tiempos y en los que estuvo con *Frascuolo*, el meter los brazos á cabeza pasada, salvada ya la reunión, apoyándose los que tal decían en que algunos de sus pares resultaban traseros. Esto también puede ser producto de cuadrar y parar demasiado en la cabeza. En tales metafísicas y sutilezas del arte es muy difícil entrar, sobre todo cuando lo discutido no se repite con frecuencia constituyendo un modismo especial en la factura, y tanto puede atribuirse á una causa como á otra, pues ambas son muy probables, y nada tiene de particular el que, en alguna ocasión, un diestro inteligente aproveche tal ventaja y que en otras un exceso de pulcritud dé tal resultado. Anoto imparcialmente lo que se decía y me abstengo de juzgarlo.

Victoriano Recatero fué á México con Mazzantini en la excursión famosa de 1887-1888 y á Montevideo en la de 1889-1890 y entusiasmó á los públicos americanos, que le hicieron sendas ovaciones. De México volvió habiéndosele acentuado un padecimiento que sufría al estómago, que llegó á hacerse crónico, produciéndole muchas molestias é impidiéndole torear en alguna ocasión. No obstante seguía su labor notabilísima, sin que sus facultades parecieran menguar y siempre con el aplauso de los aficionados que, unánimemente, reconocían su mérito.

En 1890 Mazzantini y *Cacheta* inauguraron la plaza de toros de Orán (Argelia) con dos corridas, que se dieron en 25 y 26 de Mayo. En la segunda tarde, al saltar el *Regaterín* al callejón, saltó tras él el toro, derribándole y lesionándolo en el pecho y en la espalda. Hay diversas versiones acerca del percance y sus detalles, así como del momento en que ocurrió y de la procedencia de la res que lo causara. Al no poder depurar cuál es la narración exacta prefiero omitir las distintas referencias. Lo esencial es eso. El 26 de Mayo de 1890 un toro lidiado en la plaza de Orán saltó al callejón tras el *Regaterín*, alcanzándole y causándole magulladuras.

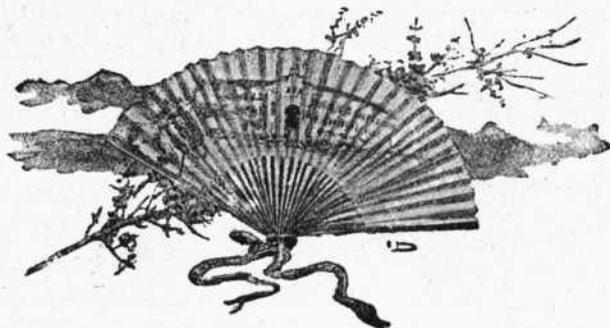
Se dió al accidente poca importancia; Victoriano Recatero perdió algunas corridas y, restablecido en apariencia de la peripecia, continuó toreando, molesto siempre por su dolencia del estómago.

Contratado Mazzantini en Madrid para la segunda temporada de 1890, toreó el *Regaterín* con él las dos primeras corridas de las cinco en que su jefe tomase parte, siendo el último toro que banderilleó en la Corte y en su vida torera *Platero*, de Torres Cortina (cárdeno obscuro), sexto de la corrida 18.^a de abono dada el 5 de Octubre, y al que, vestido de azul turquí con plata, puso dos pares cuarteando, de primeras con Tomás Mazzantini.

Hallándose mal de su padecimiento no toreó ya más. Al declararse la gravedad del mal surgió la duda de si era obra de la lesión orgánica que padecía el diestro, si influía en ella de manera determinante la cogida de Orán, ó finalmente, si ambas causas uníanse produciendo aquella agravación. Fuese lo que fuese, es el caso que el padecimiento fué en aumento y que el *Regaterín*, vencido por él, entregó su alma á Dios á las seis de la tarde del sábado 14 de Marzo de 1891, á los 40 años de edad, cuando estaba en la fuerza de la vida y en el apogeo de su arte. Su cadáver se enterró el domingo 15 en el cementerio de la Sacramental de Santa María, de la Corte.

El *Regaterín* es una de las más salientes personalidades de los toreros madrileños; fué un banderillero sobresaliente, tan bueno como el primero, y un buen peón; su arte fino y elegantísimo no se desmintió un solo instante; valiente, hábil, diestro y bizarro, llenó con brillantez el puesto que le cupo en la vida. La afición sintió mucho su pérdida. Madrid la sintió más. Con él desapareció una de las típicas figuras de los toreros de ayer.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



LIMA (PERÚ)

· Séptima corrida celebrada el día 8 de Enero de 1905.

Beneficio de la bomba «Internacional.»

No resultó esta corrida, como jamás resultan las organizadas por las Compañías de bomberos, que ávidas de abundantes rendimientos, sacrifican al mejor éxito de *boletería*, el mayor esplendor de las lidias de toros, recurriendo, por lo general, á ridículas mojigangas ó á concursos que sólo sirven para dar motivo de risa á los espectadores serios y ocasión de crítica á los escritores imparciales.

En esta tarde hubo mojiganga y concursos.

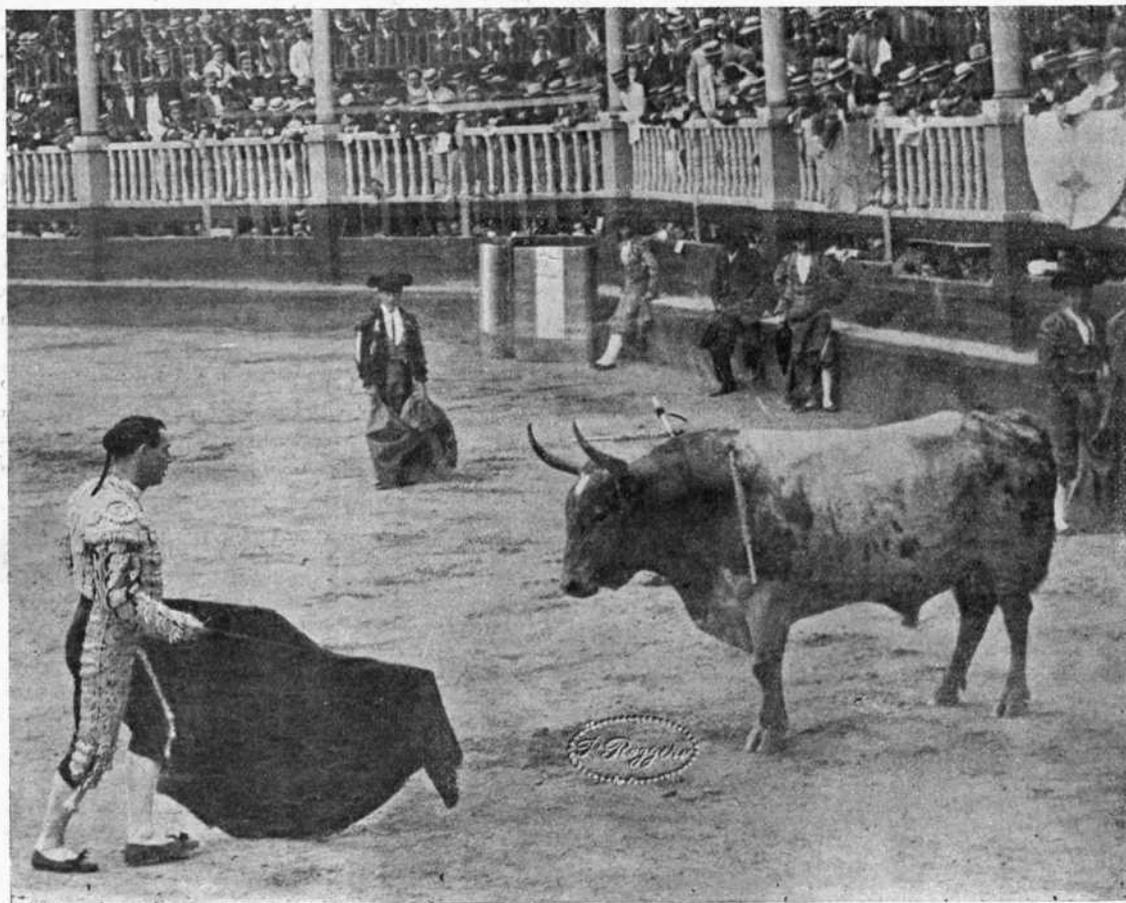
Mojiganga: *la suerte nacional*.

Concursos: *de matadores, de ganaderías (?), de banderilleros, etc., etc.*

Alterando el orden que acabo de anunciar, comenzaré por el impropio y burlescamente titulado concurso de ganaderías. Efectivamente, entre nosotros este concurso debe estar proscrito; pues á mucho conceder, sólo dos pueden denominarse ganaderías: Mala, hoy en evidente decadencia, y Caballero, embrionaria aún. Las demás que jactanciosamente se titulan tales, son Chacaritas, más ó menos exuberantes y de mayor ó menor extensión, que cuentan hasta con media docena de toretes ó becerros, cuyos dueños se figuran bravos por la circunstancia fortuita de haber nacido en sus dehesas, no obstante su origen de ganado lechero.

Con reses de esta procedencia fácil es comprender lo que sería la corrida. Salvo los dos de Caballero, que fueron bravos y nobles, sobre todo el que salió en reemplazo de uno de los que se disputaban el *premio monetario*, fué excelente; pues su hermano el del concurso, aunque resultó bonísimo, carecía de edad, circunstancia que lo hacía inferior al sustituto, pero superior, inmensamente superior, á pesar de ser utrero, á todos los otros que se lidiaron en esta tarde, y que más que candidatos á las cien *libras oro sellado*, debían haber sido destinados á pasar por el cruel martirio del mago.

El cartel fué combinado con los matadores de toros Angel García Padilla, Antonio Olmedo, *Valentín*, y Juan Sal, *Saleri*, y el novillero Eduardo Leal, *Llaverito*, quien pretende indebidamente ser considerado como matador de alternativa, pero que, en justicia seca, es tan ó menos novillero que el pasado año; pues



PADILLA EN EL PRIMER TORO



«VALENTÍN» PASANDO DE MULETA AL TORO S^ºGUNDO

sólo necios ó locos pueden tomar á lo serio la parodia de alternativa que dicen recibió y que yo juzgo una gran farsa. ¿Es posible tener por matador de alternativa al que la recibe en el último villorrio (San Martín



«SALERI» EN EL TORO TERCERO



«VALENTIN» PREFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL QUINTO TORO

de Valdeiglesias), de manos del torero más insignificante (Cayetano Leal) y en una corrida sin picadores? Y si se tiene en cuenta además de que el otorgante es el propio hermano del que cree recibirla, ¿es presumible, por ventura, que esta cómica ceremonia imprima carácter de matador de toros? No, absolutamente no. El *Llavero* es aquí, en España y en cualquier parte novillero, y sólo por inexplicables condescendencias puede alternar con matadores en un concurso.

De los ocho toros que se arrastraron, los únicos dos que pasaban con creces de los *seis* años, fueron designados por la suerte (*sic*) para el pundonoroso Padilla; los restantes, que apenas frisaban en los *cuatro* años y no todos, fueron distribuidos entre los otros tres espadas; siendo el más aliviado Juan, á quien soltaron dos alfeñiques sin cuernos, capaces de encender rubor en las mejillas de los más humildes coletas. Los adversarios con que se entendieron *Valentin* y el menor de los Leal, si no fueron muy manejables, tampoco infundieron respeto ni se trajeron cuidado.

Padilla, que fácilmente triunfó sobre los compañeros con quienes alternaba, realizó dos faenas merítimas; su inteligente labor de muleta con su primer marrajo, y la estocada monumental que tiró patas arriba á su últimoregonao, oyendo en ambas ocasiones muchos aplausos. De hecho y por derecho le corresponde la medalla de oro. *Valentin*, que merece la medalla de plata, estuvo guapo como siempre, pero también, como siempre, embarullado. Dió cuatro recortes, capote al brazo con la mar de rifones, y aunque estuvo rápido en la muerte de sus toros, dejó mucho que desear. (*Escuchó muchos aplausos.*)

Saleri, que pudo en su primero derrochar las artísticas faenas de los toreros elegantes y *poner cátedra*, se limitó á realizar esas faenas baratas, en que sobran las faramallas y falta el buen arte. A la hora suprema me dió lástima. De su segundo, que era un hecerro ético y sin cuernos, dió cuenta de un golletazo infame. (*Silba general y prolongada.*)

Llavero estuvo vulgar hasta la saciedad. Ventajista y medroso en sus faenas con la capa y muleta y corbarde á la hora de meter el brazo. No hizo nada que merezca consignarse, su toreo y desplantes me indigestan.

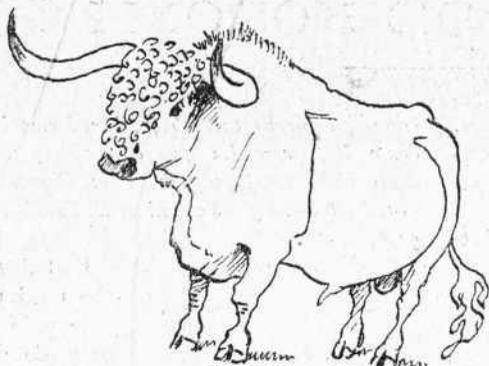
En banderillas se colocó á la cabeza *Gavira chico*, que si prosigue así obtendrá ruidosos triunfos en su carrera. *Ostioncito* y Simón Leal colocaron buenos pares. Los demás infumables.

Aunque hasta hoy no se conoce el fallo del jurado nombrado para otorgar los premios y medallas, es común sentir que serán premiados Padilla, entre los espadas; *Gavira*, entre los banderilleros, y el toro presentado por Caballero.

Hasta mi próxima.

X. y Z.

RECUERDOS DE UNA CORRIDA, POR JEAN PALUS



Lo que vimos en los corrales.



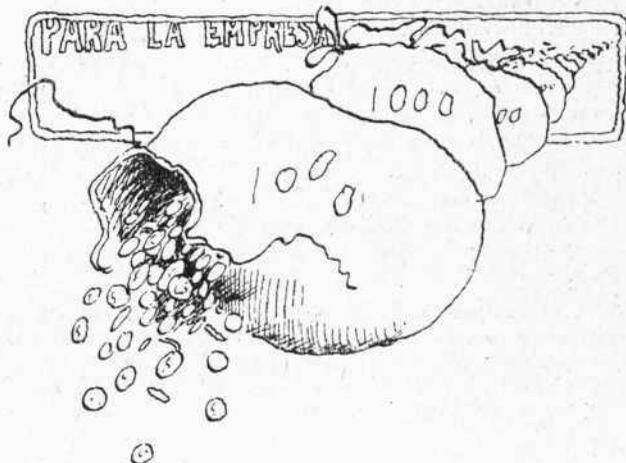
Lo que no vimos en la plaza.



Preparándose para una vara.



Los «maestros».



Resumen de la fiesta.

EDUARDO DE NORONHA

Entre los escritores contemporáneos portugueses, es ciertamente Eduardo de Noronha uno de los que tienen más mérito, de los que poseen más sólidas facultades.

Lo atestigua bien su perfil, acusándolo desde luego esos trazos expresivos, en los cuales se lee sin dificultad lo que es y lo que vale.

Empezó á revelarse como periodista en las *Novedades*, al lado de Emygdio Navarro, y desde entonces Eduardo de Noronha acrecentó de día en día su prestigio, y actualmente forma parte de la redacción del *Diario de Noticias*, uno de los más conceptuados é importantes periódicos de la capital, donde su talento es justamente reconocido y apreciado.

El nombre de Eduardo de Noronha brilla de presente en la prensa lusitana, de la que sin duda es uno de los principales mantenedores y va unido á los trabajos de los mejores y más difíciles autores

extranjeros, con motivo de las innumerables traducciones de que con frecuencia se encarga. A él le cupo la satisfacción de verter al idioma de Camoes toda la obra de Sienkiewicz, el extraordinario y maravilloso novelista polaco, que tanto éxito alcanzó con su incomparable *Quo Vadis?*

Como autor, también Eduardo de Moronha se ha distinguido no poco, produciendo trabajos originales de mérito indiscutible.

Entre ellos, citaremos la *Historia das toiradas*, lujosa edición de 396 páginas, publicada por la Compañía Nacional Editora; la novela histórica *La ambición de un Rey*, trabajo de gran vuelo é investigación, que forma tres gruesos volúmenes con 2.125 páginas; *El exterminio de un pueblo*, novela de costumbres transvaalianas; varias obras de actualidad,

como *La guerra anglo-boer*, las *Memorias del presidente Krüger* y *La guerra ruso-japonesa*; bocetos como *España antigua y moderna*, *España contemporánea*, *Inglaterra y sus colonias*, *El Estado libre de Orange*, etc., etc.



En todas esas páginas resalta siempre y ante todo la riqueza de estilo de Eduardo de Noronha, pareciendo un privilegiado de la naturaleza, tanto por la facilidad y brillantez de la frase, como por la belleza de imágenes que su pensamiento traduce.

Recientemente aún, ha alcanzado Eduardo de Noronha un triunfo más, con la primorosa traducción del emocionante drama de Pérez Galdós, *El abuelo*, puesto en escena en el teatro de Doña Amelia, de la que se ocupó toda la prensa con las frases más lisonjeras y merecidas alabanzas, afirmando los príncipes de las letras que la versión del brillante escritor portu-

gugués en nada desmerece del notable trabajo del gran dramaturgo español.

Eduardo de Noronha es, en suma é indiscutiblemente, una de las personalidades literarias más salientes y queridas en Portugal, títulos que con justísimo motivo le fueron conferidos por su talento y también por su trato exquisito, pues en cada conocido cuenta un admirador y un amigo.

Y ya por su valor intelectual, ya por ser un verdadero aficionado, y también por haber enriquecido la bibliografía taurina con el trabajo más curioso, si no el más importante que ha salido de plumas portuguesas, es justo enriquecer con su retrato las páginas de esta revista, que saluda cariñosamente al simpático y fecundo escritor y lo aprecia y admira como á uno de sus buenos amigos de España.

CARLOS ABREU.



stafeta taurina



Fallecimiento del antiguo y célebre banderillero Nicolás Baro.

En la ciudad de Chiclana de la Frontera, cuna de los más famosos toreros que pisaron los redondeles taurinos á mediados del pasado siglo, ha dejado de existir, víctima de pertinaz dolencia y á una edad avanzadísima el 19 del mes de Febrero del año actual, el famoso banderillero cuyo nombre se cita á la cabeza de estas líneas, y que figuró durante muchos años en las célebres cuadrillas de verdaderos lidiadores que capitaneaban los colosos del arte de *Pepe-Ilo*, Francisco Montes y José Redondo, del que era, si mi memoria no me es infiel, hermano político.

Como peón de brega no fué gran cosa; pero con los rehiletos su trabajo era excelente, no hay nada que pruebe lo contrario; por cada par que colocaba, era una estruendosa ovación que recibía.

Por fortuna, no conocía enemigos: por eso sus faenas de banderillero se juzgaban con la más severa imparcialidad, y excuso exponer, que siendo todas muy buenas, si el chiclanero (pues también nació en la ciudad que baña el río Iro), escucharía aplausos y vítores en el largo tiempo que estuvo dedicado al arte del toreo.

Nicolás Baro era muy valiente, y su figura arrogante hacía que se realizara más las filigranas que con habilidad y arte ejecutaba al cumplir el segundo tercio de la lidia. *Alegraba* á los toros de una manera asombrosa y casi inimitable, y tenía un don especial para *preparar la suerte*.

Logró Baro en su carrera lo que se propuso al comenzarla: conquistar las simpatías y aplausos sinceros de todos los públicos, y ganarse el afecto y estimación de sus jefes y los mejores conceptos de los críticos de aquella memorable é inmortal época del arte taurino.

Después de haber dejado el toreo los mencionados espadas, siguió Baro formando parte de las mejores cuadrillas, trabajando siempre con estímulo propio, cualidad que por desgracia no poseen la generalidad de los que se dedican á tan viril como arriesgado arte.

Se retiró del toreo en el año 1874.

El 20 de Febrero se verificó la traslación de su cadáver al Cementerio Católico, siendo el acto fúnebre una sentida manifestación de pesar, figurando en el acompañamiento todas las clases sociales, que acu-

dieron á rendir el último tributo de aprecio al notable banderillero, al hombre honrado y bondadoso, que en los últimos años de la existencia se vió faino de recursos, lleno de tristezas y desempeñando empleos humildes para poder ganar unas miserables monedas para solventar en lo posible las más injustas necesidades de la vida.

Descanse en paz el veterano banderillero y reciba su familia la expresión de nuestro sincero dolor por la desgracia que lloran.—M. GAONA.

Granada.—*Las corridas del Corpus.*—Desde que los inclitos Reyes Católicos donaron fondos bastantes para que los granadinos gastaran y se divirtiesen como *locos*, se han celebrado las renombradas fiestas del *Corpus* con lujo y magnificencia, especialmente las corridas de toros, que son, digan lo que quieran cuatro cursis, la clave, la síntesis de aquellas clásicas fiestas.

Nuestros ediles pasados, presentes y futuros, pretendieron hacer innovaciones en los programas, y con muy rara excepciones dieron fiasco, olvidándose del único principal espectáculo que proporciona animación, alegría, vida, en fin, y hace que afluyan á la capital forasteros, como son las corridas de toros, siempre preteridas ó postergadas en la confección de los programas.

Este pecado está *in radice* en la casa del pueblo de Granada, y no hay medio de hacer comprender á los concejales que las fiestas del *Corpus* sin las corridas de toros son incoloras, insípidas, algo así como una zambra gitana sin castañuelas; y cuenta que los tres años que se hicieron las fiestas del *Corpus* sin las corridas de toros al destruir un incendio la antigua Plaza de la Maestranza, las pasamos *en familia*, sin recibir más visitas que las de algunos albolótides, zubiensos ó maraceneros, pueblos cercanos á nuestra ciudad, que vinieron á la procesión y á ver los castillos de fuegos de artificio, regresando en el mismo día á sus hogares. .; pero afortunadamente y de poco tiempo á estas fechas, la iniciativa particular y la afición acuden á remediar aquellas deficiencias oficiales en forma de empresa, á cuyo frente figura el simpático Manuel Matías López Mingorance, teniendo á su lado socios que con muy buen sentido é intereses los ponen al servicio de nuestra aflu-

ción, sin percatarse de los riesgos que aquéllos corren, desarrollándose sus iniciativas en un ambiente de obstáculos, que se traducen en envidias y censuras siempre injustas y que, dicho sea en verdad, no preocupan gran cosa á los empresarios.

Confirma lo expuesto el cartel de este año, que demuestra el acierto que ha presidido al formarlo. Los toreros, *Machaquito* y *Bombita chico*, los dos espadas de más *tronío*, y nuestro paisano José Moreno, *Lagartijillo chico*, que seguramente se *apretará* con los toros al lado de los dos *nov's* citados, que lidiarán todos reses de Muruve, Miura y Pablo Ramero.

Se preparan, pues, buenos espectáculos taurinos, dignos de las fiestas de *los locos*...—DESAYUNOS.

—=—

Sevilla.—Se asegura que, á pesar de lo dicho por algunos periódicos, el Sr. Niembro, en su reciente viaje á esta capital, no ha ultimado contrato con ningún matador ni comprado en firme ninguna corrida.

Su viaje puede decirse que ha sido de *exploración*. El Sr. Niembro volverá á Sevilla en la primera decena del actual.

—El espada Antonio Montes ha suspendido su viaje de regreso á España, por haberle contratado para estoquear tres corridas en los tres primeros domingos de Marzo la empresa de Mérida de Yucatán. Antonio cobrará por esas tres fiestas la friolera de *doce mil duros españ. les*.

¡Buen bocadol! Por esta causa Montes, no llegará á tiempo de torear la corrida del día 25 en Castellón, para la que estaba contratado en unión de *Galito*.

—=—

El valiente diestro de Madrid *Mazzantinito* embarcó en Veracruz el 26 del pasado, en unión de su cuadrilla con rumbo á España, donde llegará para mediados del corriente.

—=—

El buen banderillero *Maera chico*, ha dejado de pertenecer á la cuadrilla del matador de toros Antonio Montes.

—=—

Torrelodones.—El 23 del pasado se celebró en el Encerradero del Sr. Oñoro una becerrada por varios aficionados de Madrid, la cual resultó muy entretenida.

Se lidiaron dos novillos de D. Máximo Hernán, que resultaron bravos y nobles.

Al primero, lo despachó el buen aficionado y apoderado de los diestros *Saleri* y *Mazzantinito*, D. Manuel

Acedo, empleando una breve y lucida faena de muleta, de un pinchazo y media estocada en lo alto, que hizo rodar al novillo sin puntilla.

Al segundo, lo mató el inteligente aficionado don Julio Maestre, tras una valiente faena, dos pinchazos y una buena estocada.

En brega y banderillas, se lució mucho el simpático Telesforo Fernández y el modesto aficionado Jesús Cazorla, como asimismo el distinguido aficionado de Talavera, D. Ernesto Ortega, que salió lastimado en una oreja. La fiesta terminó con una suculenta comida, preparada de antemano por el organizador D. Antonio Maestre.

El Sr. Oñoro, con la amabilidad que le caracteriza, estuvo, como siempre, complaciente y atento en extremo con todos los concurrentes, que quedaron satisfechísimos.

—=—

Ayuntamiento constitucional de Pamplona.—A las doce de la mañana del día 20 de Marzo próximo se celebrará la subasta para el servicio de caballos que sean necesarios en las cuatro corridas de toros y una prueba que se han de celebrar con motivo de las fiestas de San Fermín del presente año.

Las condiciones para esta subasta se hallarán de manifiesto en la Secretaría municipal.

Pamplona 19 de Febrero de 1905.—El Secretario, *Agapito Goñi*.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

| | |
|------------------------|------------------------|
| Año I (1897)..... | 10 pesetas en Madrid. |
| | 11 » en provincias. |
| | 15 » en el extranjero. |
| Año II (1898) hasta el | 15 » en Madrid. |
| año VIII (1904), ambos | 16 » en provincias. |
| inclusivos, cada tomo. | 20 » en el extranjero, |

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 7z.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.